



Origen (Texto inédito)

El Templo de los Nenúfares | Juan Ángel Donaire Ruitiña | eltemplodelosnenufares.es

(Este capítulo ha sido rescatado del baúl de los recuerdos —mi carpeta negra— el día 25 de diciembre de 2007, y fue escrito, si no me equivoco, en 2005. Me he limitado a corregir faltas ortotipográficas, quería dejarlo lo más parecido a lo original. Sin duda es la excusa perfecta para ofrecer un regalo a aquellos lectores a los que les haya gustado la novela. ¿Qué es? Un punto de vista del momento en el que se llega a Yunnia. Espero que os guste)

Cailo pensaba con tristeza que tardaría mucho en volver a su ciudad.

El joven mercader pensó en que echaría de menos sus calles de piedra, el encanto de sus vecinos, el templo. Su casa, sencilla pero bonita, en la que él y su mujer habían criado a sus dos hijos. ¡Ay, cómo echaría de menos todo esto! Pero no podía volver atrás. Quería salvar a su familia del peligro inminente de la guerra.

Iban todos en una caravana tirada por blancos corceles. Unas siete personas les acompañaban.

Los altos mandatarios de la Confederación de los Doce habían convocado a las gentes conocidas de las ciudades, y sus respectivas familias. Prometían asilo indefinido mientras durase el conflicto que se acercaba. En Volsinii les esperaba la Guardia de los Dioses, la escolta de los componentes de la Confederación.

La mujer de Cailo, Tivia, preguntó a su marido si tardarían mucho en llegar.

—Por lo que me dijo Turms, la ciudad está muy cerca de Orvieta, lo que significa que estamos cerca.

La noticia fue acogida con alegría por los pequeños, Aulo y Thesan. Llevaban varias horas en el vehículo, y el traqueteo incordiaba a sus ocupantes.

En efecto, pocos minutos más tarde llegaban a la villa de Volsinii. Observaron que había ya bastante gente, medio millar de personas. Los edificios eran sencillos, y sus habitantes saludaron a los forasteros con gracia. El lago Volsiniensis rebosaba flora y fauna de todo tipo. Todo esto en conjunto hizo pensar que Volsinii era un lugar para relajarse, observando su encanto natural.

Poco después llegó la Guardia. Encabezada por Turms, que saludó a Cailo, esta les dijo que les guiaría hasta el Fanum Voltumnae, el templo donde cada año los Doce ponían en común sus problemas.

—¿Nos dirigimos a la morada de Vertumno? —exclamó Tivia asustada— ¡No debemos ir a esos lugares! ¡Los dioses no son asunto nuestro!

—No podemos dejar escapar la oportunidad, ni volver atrás —contestó Cailo, el cual también estaba alterado—, así que debemos seguir con todo esto. Piensa que en sus manos está el futuro de nuestros hijos.

Pero la noticia no solo había sorprendido a Cailo y Tivia, sino a todo el mundo. Un murmullo de desaprobación se extendió entre la multitud.

Tras haberse percatado de la incomodidad, Turms dijo que no obligaban a nadie a hacer nada, por lo tanto podrían volver a sus casas si así lo deseaban.

—Pero debo decirles que la salida tiene que ser casi inmediata. En pocos días —uno o dos— llegarán las fuerzas extranjeras. Hoy nos marcharemos —dijo tajantemente.

»Unos seiscientos ciudadanos de todo nuestro territorio, el de las Tres Confederaciones, viajaremos al lugar más remoto y cercano que se imaginen.

—Pero, ¿a dónde?—gritó un varón desde el público.

—No tardarán en saberlo —reconoció—. Hasta que el Sol se ponga podrán hacer lo que quieran, pero por favor, para evitar disgustos, no se alejen demasiado. Las vistas son bellas. ¡Disfrútenlas!

Así, la familia de Cailo disfrutó de una tarde de descanso, saboreando los manjares que les ofrecieron: todo tipo de aperitivos, una gran variedad de frutas y otros placeres para el paladar. No obstante, ni el más dulce de los postres logró paliar la melancólica amargura que sentían.

Llegó la noche. Las seiscientas personas miraban a su alrededor buscando algún carro o barco o lo que fuera que

les llevase a su destino, pero lo único que veían eran los arcos de mármol del templo, tallados con inscripciones y extraños dibujos. Eran bastantes, una decena según un rápido cálculo de Cailo.

—Ha llegado el momento —dijo Turms.

Una vez dicho esto, y con expectación, la multitud pudo ver cómo, a lo lejos, el lago empezó a cubrirse con un manto verde, salpicado de motas blancas. Los numerosos canales del templo se llenaron minutos más tarde de trozos de ese manto, que resultó ser una conglomeración de pequeños nenúfares— que cabían en la palma de la mano— con aún más pequeñas pero bellas flores blancas. Cuando las flores habían cubierto los canales al completo, se notó un extraño cambio en el ambiente. Visualmente nada había cambiado, pero se respiraba algo místico, diferente, casi energético.

A la orden de Turms todos pasaron por los arcos, y tras hacerlo —entre que entraron todos con sus pertenencias pasaron unos diez minutos—, sintiéndose un tanto ridículos, vieron que nada había ocurrido. Todo seguía igual.

—¡Bienvenidos a nuestro nuevo hogar! —dijo Turms ante la estupefacción de los allí presentes— ¡No se extrañen! Es cierto, estamos en un nuevo mundo. ¡Busquen la villa de Volsinii! ¡No encontrarán ni rastro de ella! Todo es igual hasta donde alcanza la vista, pero más allá todo es distinto.

»Cuando amanezca la puerta se cerrará y los enemigos podrán buscarnos, pero no nos encontrarán. Estamos a salvo.

—¿Cuándo podremos volver? —preguntó una voz femenina desde la muchedumbre.

—Dentro de cuatro años, cuando la guerra haya terminado.

—¿Y cómo se llama este mundo —dijo un crío que correteó hasta Turms.

—Pensé en llamarlo “Tierra de Vertumno” —dijo en voz alta mientras frotaba con cariño la cabeza de niño—, Vertumnia, pero me parece que es un nombre demasiado largo. Abreviándolo quedaría algo que también hace referencia a nuestra diosa Uni. Bienvenidos pues a Unia.



2005-2008, Juan Ángel Donaire Rutiña. Algunos derechos reservados.

Contenido protegido por una licencia Creative Commons BY-NC-SA 2.5 España, que permite, siempre y cuando no se use con fines comerciales, su copia y difusión ilimitadas y uso en obras propias con la misma licencia CC. La licencia completa puede verse en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>. Esta licencia no limita de modo alguno los derechos del autor. Más información en <http://eltemplodelosnenufares.es/web/licencia>.

Imagen de portada tomada de Flickr, titulada “Water Lily / Nymphaea / スイレン (睡蓮)”, cuyo creador es titanium22 —Nagara Zoku—, que puede verse en <http://www.flickr.com/photos/nagarazoku/26688717/> y que está regida por una licencia Creative Commons.

ETDLN ha sido elaborado en su mayor parte en OpenOffice. Usa software libre, que merece la pena.

Esto y mucho más en eltemplodelosnenufares.es